



Lección 24

No percibo lo que más me conviene.

Comentario de Sarah:

Mientras reflexiono sobre la Lección de ayer, se siente esencial reconocer cómo los pensamientos de ataque en la mente siguen regresando a nosotros. En ese sentido es el karma, porque lo que doy, lo recibo. Hacemos a otros lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros, que es la regla de oro y es parte de todas las religiones, como lo es en este Curso. Lo que es diferente de otras enseñanzas, sin embargo, es que Jesús enseña que no podemos aplicar la regla de oro hasta que estemos en la mente recta. En otras palabras, no podemos saber qué es lo que amorosamente debemos hacer por nuestro hermano a menos que seamos guiados por el Espíritu Santo. **"Respondes a lo que percibes, y tal como percibas, así te comportarás. La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. Dado que tú y tu prójimo son miembros de una misma familia en la que gozan de igual rango, tal como te percibas a ti mismo, y tal como lo percibas a él, así te comportarás contigo mismo y con él. Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás."** (T.1.III.6.1-7) Por nuestra cuenta, con el ego como guía, no podemos saber cómo responder de manera amorosa. Esto nos lleva directamente a esta Lección que dice que ni siquiera sabemos lo que más nos conviene, y debemos, con toda humildad admitir que no sabemos que es lo mejor para nosotros y mucho menos para los demás.

Sobre todo, creemos que podemos cuidar de nuestros propios intereses y confiar en nuestros propios juicios. Confiamos en nosotros mismos en este sentido, más que en cualquier otra persona. Hemos aprendido que, si no nos hacemos cargo de nuestras necesidades, ¿quién lo hará? Jesús dice que no sabemos lo que más nos conviene, y **"No te das cuenta en ninguna de las situaciones que se presentan ante ti del desenlace que te haría feliz. No tienes, por lo tanto, una pauta por la que regir debidamente tus acciones, ni manera alguna de juzgar sus resultados"**. (L.24.1.1-2) Nos parece que conocemos nuestras necesidades y nuestros problemas, pero si nuestro único problema es la separación, los problemas que creemos tener no son reales. Son solo una cortina de humo para que no veamos el único problema que tenemos, que es la culpa en la mente. Nuestros problemas aparentes son una distracción de nuestro problema real. Pasamos nuestro tiempo tratando de resolver las cosas en el mundo cuando la fuente de nuestros problemas está en nuestra propia mente.

La Lección de hoy dice que, si nuestras percepciones están equivocadas, y siempre lo están, ¿cómo podemos saber qué hacer en cualquier situación? **"Lo que haces está determinado por tu percepción de la situación de que se trate, y esa percepción es errónea"**. (L.24.1.3) Claramente, Jesús está diciendo que estar solos significa que estamos escuchando la "guía" del ego, y esa guía siempre se basa en una percepción errónea. Creemos que sabemos cuáles son nuestras necesidades y cómo satisfacerlas. Hacemos todo lo posible para encontrar soluciones a los problemas que creemos tener y tratamos de satisfacer nuestras necesidades y deseos tal como los definimos. Hacemos lo mejor para cuidarnos a nosotros mismos, siempre manteniéndonos alerta por nosotros mismos y nunca confiando completamente en nadie.

El ego **"... no es consciente de lo que eres, y desconfía por completo de todo lo que percibe debido a que sus percepciones son tan variables. El ego, por lo tanto, es capaz de ser desconfiado en el mejor de los casos y cruel en el peor. Esa es la gama de sus posibilidades. No puede excederla debido a su incertidumbre. Y no puede ir más allá de ella porque nunca puede estar seguro de nada"**. (T.9.VII.3.6-10) (ACIM OE T.9.VI.40) Por eso Jesús dice que tenemos que **"renunciar ahora a ser tu propio maestro"**. (T.12.V.8.3) (ACIM OE T.11.VI.51) Claramente, esto es un desafío para nosotros porque queremos tener el control. Hemos aprendido que lo único de lo que podemos depender es de nosotros mismos. No confiamos en que el mundo nos apoye. Sin embargo, vivimos con la incertidumbre de nunca saber realmente qué es lo mejor que podemos hacer por nosotros mismos, lo que produce ansiedad.

Ahora debemos ser brutalmente honestos al preguntarnos: ¿Qué tan bien lo hemos hecho siendo los capitanes de nuestro propio barco? ¿Cómo medimos eso? El Curso nos pediría que lo midiéramos a través de la prueba de la verdad. ¿Cuál es esa prueba? **"Existe una sola prueba, tan infalible como Dios, con la que podemos reconocer si lo que has aprendido es verdad. Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que simplemente piensen en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección De Dios y no la tuya"**. (T.14.XI.5.1-2) (ACIM OE T.14.VII.63) Con el ego como nuestro guía, no estamos totalmente libres de miedo, sino que vivimos en un estado constante de incertidumbre sobre qué esperar.

Se necesita humildad para reconocer cuánto no queremos la paz de Dios y cuán firmemente nos aferramos a nuestro sistema de creencias con su búsqueda de nuestros intereses egoístas e individuales. En nuestra arrogancia, mantenemos una imagen degradante de nosotros mismos, negando así nuestra verdadera identidad. **"La arrogancia crea una imagen de ti mismo que no es real. Es esta imagen la que se estremece y huye aterrorizada, cuando la Voz que habla por Dios te asegura que posees la fuerza, la sabiduría y la santidad necesarias para ir más allá de toda imagen"**. (L.186.6.1-2)

La verdad es que **"Soy tal como Dios me creó"**. (L.94, L.110, L.162) Pero hemos negado nuestra verdadera identidad, decidiendo por nosotros mismos quiénes somos. Para el ego, ser humilde es mirarnos a nosotros mismos como pecadores humildes e indignos. Jesús nos enseña todo lo contrario. Él dice: **"La humildad consiste en aceptar tu papel en la salvación y no aceptar ningún otro"**. (L.61.2.3) Nos pide que aprendamos a vernos, junto con todos nuestros hermanos y hermanas, como dignos del Amor de Dios. De hecho, se necesita humildad para mirar con honestidad, con calma y sin juzgar la arrogancia del ego, y divertirse con ella en

lugar de afligirse. Cuando nos sentimos angustiados, creemos que el ego tiene poder, pero el ego no es nada. Sólo tiene el poder que le damos. Miramos al ego con humildad cuando estamos dispuestos a cuestionar nuestro punto de vista, nuestra interpretación y nuestra definición de nosotros mismos, de todas las personas con las que nos encontramos y todo lo que sucede en nuestras vidas. Cuando estamos dispuestos a abandonar nuestras interpretaciones, podemos salir de la postura arrogante del ego y aceptar la interpretación del Espíritu Santo.

Es cuando cedemos nuestro camino y pedimos con humildad y voluntad de escuchar Su Respuesta que esperamos Su Juicio. Nuestras percepciones siempre están equivocadas. Nunca podemos estar seguros por nuestra cuenta de lo que es mejor para nosotros. Solo se nos puede enseñar cuando aceptamos que no sabemos cuáles son nuestros mejores intereses. Simplemente no lo sabemos. "¿Como puede ser eso?" Puede que te preguntes. Jesús responde esa pregunta en la Lección 47 del Libro de ejercicios, donde dice: **"Si solo confías en tus propias fuerzas, tienes todas las razones del mundo para sentirte aprensivo, ansioso y atemorizado. ¿Qué puedes predecir o controlar? ¿Qué hay en ti con lo que puedas contar? ¿Qué te podría capacitar para ser consciente de todas las facetas de cualquier problema, y de resolverlas de tal manera que de ello sólo resultase lo bueno? ¿Qué hay en ti que te permita poder reconocer la solución correcta, y la garantía de que se cumplirá?"** (L.47.1.1-5)

Algún tiempo después de regresar de mi año de estudio y meditación en Sedona con Robert Perry, pensé que lo mejor para mí era vender mi casa, quedarme sin hogar por un tiempo y perseguir mis metas espirituales, viajar por el país, pasar tiempo con maestros espirituales y asistiendo a varios retiros. Puse mi casa a la venta, y el día que recibí una oferta por mi casa, Don apareció en mi vida. Esto me confundió ya que pensé que había estado siguiendo las instrucciones para vender la casa. Tuve una oferta por la casa unos días después de conocer a Don, y ahora no sabía qué hacer. Su presencia puso mis planes en peligro porque creía que él estaba aquí por una razón que necesitaba explorar. Todo se sintió muy orquestado. Así que saqué mi casa del mercado, pero mi mente estaba confundida. Este estado de agitación continuó durante bastante tiempo, ya que la relación trajo todo tipo de desafíos.

Antes de conocerlo, había asumido que había terminado con relaciones especiales de esta naturaleza. Llevaba diez años sola después de la muerte de mi marido. Me sentía bastante completa, después de haber pasado por tanta sanación en esa relación. Ahora estaban apareciendo capas de angustia, rabia y odio en mi nueva relación. Me sorprendió la intensidad de estos sentimientos. Dejé claro que el objetivo de nuestra relación debe basarse en la sanación. Como todavía era dueña de mi casa, Don me animó a empezar a enseñar el Curso y la casa era perfecta para esa actividad. Pronto empezó a aparecer gente sin publicidad de mi parte. Durante veinte años o más, se celebraron reuniones tres veces por semana y el grupo se expandió a otros tres lugares. La casa era perfecta para acomodar a grandes grupos e incluir noches de cine, comidas, retiros y talleres.

A pesar de que me resistí a la relación, mirando hacia atrás ahora veo la perfección de cómo se ha desarrollado todo. Inicialmente, estaba enojada, creyendo que mis mejores intereses no estaban siendo atendidos. Sin embargo, cada vez más, veo lo perfecto que ha sido todo para mi sanación. Vi que mis intereses realmente estaban siendo atendidos de maneras que nunca podría haber imaginado. En lugar de recurrir a otros maestros, tuve la oportunidad de

conectarme con mi propio Maestro interior y aprender lecciones tan profundas de perdón a través de la relación y como resultado de facilitar reuniones. Mi resistencia hizo que algunas lecciones fueran más difíciles de lo que debían ser, especialmente en la relación.

Sostener la creencia de que necesitaba seguir adelante para servir a mis mejores intereses resultó en muchas metas contradictorias en mi mente. Este es siempre el caso cuando decidimos establecer nuestra propia dirección, usando al ego como nuestro guía. Echaría de menos a mis amigos aquí. Extrañaría la estabilidad de estar en un solo lugar. Disfrutaría el viaje, pero no tendría una base. Tenía ganas de la libertad, pero sentiría la soledad de no estar conectada con lo que conozco. Fué una mezcla de objetivos contradictorios, tal como nos dice esta Lección. Por lo tanto, estaba haciendo una gran cantidad de demandas de esta situación con muchos objetivos contradictorios.

Todo es cuestión de confianza en el Espíritu Santo. Para aceptar esto, necesito dejar ir mis ideas de lo que me haría feliz. Necesito dejar ir todos mis juicios sobre lo que es bueno y lo que es malo en mi vida porque no lo sé. Siempre se me recuerda: "**En ninguna situación que surja te das cuenta del desenlace que te haría feliz**". (L.24.1.1) Cuando no obtuve lo que pensaba que quería, me enojaba y me sentía infeliz por un tiempo y, sobre todo, actuaba como una niña rebelde. No me di cuenta de lo equivocada sobre lo que pensaba que serviría a mis mejores intereses. La infelicidad es el resultado de establecer nuestras propias metas por nosotros mismos. Al hacer esto, de hecho, podemos lograr todo lo que pensamos que queremos, pero la paz y la felicidad aún nos eludirán.

¿Puedes ver por qué manifestar lo que creemos que queremos puede ser un problema? No sabemos lo que nos hará felices. Lo único que tiene valor de manifestar lo que creemos que queremos es afirmar que la mente tiene poder. Y ese poder es de Dios porque, "**Aún en la creación falsa, la mente todavía está afirmando su Origen, pues, de otro modo, simplemente dejaría de existir. Esto último, no obstante, es imposible, ya que la mente le pertenece al espíritu que Dios creó y que, por lo tanto, es eterno**". (T.3.IV.5.10-11) (ACIM OE T.3.VI.45)

Cinco veces hoy, durante dos minutos con los ojos cerrados, busca en tu mente situaciones no resueltas que te preocupan. Cuando te venga a la mente, nombra todos los objetivos que esperas que esta situación termine significando para ti y todos los resultados que esperas de ella. Cuando hayas agotado tu lista de resultados, repite el pensamiento "**No percibo lo que más me conviene en esta situación**". (L.24.7.2) Nos resultará claro, al hacer esto, que estamos haciendo un gran número de demandas sobre cualquier situación que no tiene nada que ver con ella. Muchos de nuestros objetivos son contradictorios. No tenemos en mente un resultado unificado, y nos decepcionaremos con respecto a nuestros objetivos, sin importar cuál sea el resultado. Lo más importante es que realmente no percibimos nuestros mejores intereses. Jesús nos dice que los ejercicios de hoy requieren mucha más honestidad de la que estamos acostumbrados. Unos cuantos temas, considerados honesta y cuidadosamente en cada uno de los cinco períodos de práctica, que deben emprenderse hoy, serán más útiles que un examen más superficial de un gran número. Se sugieren dos minutos para cada uno de los períodos de búsqueda mental.

"Al aplicar la idea de hoy, nombre cada situación que se le ocurra, y luego enumere cuidadosamente tantos objetivos como sea posible que le gustaría alcanzar en su resolución. La forma de cada aplicación debe ser más o menos como sigue:

"Lo que me gustaría que ocurriese en relación con _____, es que _____ y que _____ sucediese, y así sucesivamente".

Trate de cubrir tantos tipos diferentes de resultados como honestamente se le ocurran, incluso si algunos de ellos no parecen estar directamente relacionados con la situación, o incluso ser inherentes a ella en absoluto". (L.24.5.1-4)

Mira alguna situación no resuelta y pregúntate qué quieres obtener de ella. Estamos llamados a ser muy honestos con nosotros mismos, ya que es posible que no siempre queramos reconocer nuestros muchos objetivos contradictorios. Por ejemplo, si tengo dificultades con alguien, puedo tener el objetivo de querer que esta persona obtenga lo que se merece por ser mala conmigo, pero también quiero gustarle. También quiero ser amiga de ella. Quiero que vea cómo me ha lastimado, pero no quiero decirle esto. Quiero que me pida perdón y reconozca lo que ha hecho, pero no quiero que me vea como poco amable. ¿Ves lo que quiero decir con objetivos contradictorios, no unificados? Intenta profundizar en este ejercicio y reconoce que necesitas abordarlo con una honestidad desacostumbrada. Digo desacostumbrada porque al ego le gusta racionalizar y encubrir nuestros pensamientos más bajos con hermosos pensamientos espirituales. La idea es ser honesto, pero no juzgarte o sentirte culpable. Hacer esto es solo otra estratagema del ego. Simplemente se un observador desapegado del proceso.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>